CULPA Y ARREPENTIMIENTO

Meditación

Podemos reconocer que en el tiempo en que vivimos hay una crisis que tiene como denominador común una especie de **falta de responsabilidad**. Hay una palabra muy grave, muy seria, que es la palabra impunidad. Yo creo que mucha gente experimenta eso, que vivimos tiempos de impunidad. Especialmente cuando se trata de aquellas personas que deberían ser una gran referencia, que deberían ser un modelo para los demás, y creo que esto está relacionado fundamentalmente con una comprensión bastante errónea de lo que es el tema de la **culpa** y de lo que es el tema del arrepentimiento. ¿A qué me refiero con esto?. A que el sentimiento de culpa se ha empezado a ver como una cosa mala en sí misma, como que es malo sentirse culpable, y si es malo sentirse culpable uno no tiene por qué asumir responsabilidades. El tema es complejo, es bello, es actual y espero que con la ayuda del Espíritu Santo lo podamos compartir.

Empecemos hablando sobre la dimensión psicológica de la culpa, es decir qué debemos entender por culpa.

¿Qué es la culpa?

De las varias definiciones les voy a proponer esta: la culpa es el sentimiento que acompaña o que sigue a un comportamiento en el que uno mismo se reconoce equivocado, insuficiente o simplemente malo. El sentimiento de culpa por definición es algo desagradable, es algo que causa un cierto dolor, no es algo agradable de sentir.

Lo contrario de la culpa es la satisfacción frente a un bien que se ha realizado. Así como un artista, que ha logrado una obra magnífica, así también cada uno de nosotros, hasta cierto punto es artista de su propia vida, y cuando hacemos algo que es realmente correcto es como que hemos pintado un cuadro, un cuadro bello, una escultura hermosa, y sentimos satisfacción. Sólo que el cuadro o la escultura no es algo que está afuera de nosotros, sino que somos nosotros mismos.

Hay una sana satisfacción de uno mismo, que es algo muy valioso, y que es algo que vale la pena ponderar, porque es la paz propia de una conciencia tranquila, una conciencia que sabe que ha obrado bien.

Por el contrario la culpa supone la conciencia de que uno ha obrado mal, o de una manera insuficiente, o de una manera equivocada. Es algo doloroso, que también tiene distintos niveles de intensidad, no todas las culpas son iguales. En algún momento uno puede tener una culpa por algo que es relativamente leve, y entonces es casi solo una incomodidad. "No he debido hacer esto, he podido hacer esto mejor". Tal vez tenía que servir a una persona y fui brusco con esa persona. No había necesidad de hablar así. Alguien me pidió un favor. Yo lo hubiera podido hacer, pero por simple pereza, por simple egoísmo, dije cualquier mentira tonta. Pero era básicamente por no hacerlo, y entonces me siento

mal conmigo mismo. Es como una incomodidad. Pero si ese sentimiento de culpa crece y crece sin ninguna medida, hay un momento en el que puede tender incluso hacia la autodestrucción. Esto es muy delicado.

Lo encontramos por ejemplo en el caso de personas que no pueden cargar con su culpa. En la Biblia por ahí a la altura del capítulo cuarto del Génesis encontramos una expresión así "Mi culpa es demasiado grande, mi culpa es demasiado pesada". Tenemos también otro ejemplo bíblico, es el caso de Judas Iscariote.

Resulta que Judas en un momento dado se da cuenta de lo que ha hecho. Va donde los sumos sacerdotes, les dice "He entregado a la muerte a un inocente", y ellos le responden con gran cinismo "¿Y a nosotros qué?". Y entonces Judas entra en desesperación, y finalmente prefiere eliminarse. Es algo bastante grave, es algo bastante serio.

Entonces podemos decir que el sentimiento de culpa tiene todo ese rango: puede ir desde una simple incomodidad hasta un sentimiento agobiante, asfixiante, que lleva a la persona incluso a buscar su destrucción.

Hemos conocido también el caso de personas que han cometido crímenes, y finalmente no logran encontrar paz de ninguna manera.

Para mí uno de los más significativos, y lo voy a decir aquí, sé que es un tema delicado, polémico, pero lo debo mencionar. Es el caso de las personas que han abortado, porque he conocido el caso de mujeres que no logran superar el tema de la culpa, y finalmente por tratar de encontrar un poco de paz (solo Dios podrá juzgar a estas personas) llegan al extremo de decir "yo me voy a eliminar" y se quitan la vida porque no soportan el sentimiento de culpa.

Ahora bien. Parece haber un acuerdo en que una persona que no sienta ninguna culpa, o una persona que se sienta abrumada por la culpa esos dos extremos ambos son malos. La ausencia total de sentimiento de culpa en realidad es una patología. Es algo que está asociado, por ejemplo, con algunos perfiles de lo que llamamos psicópatas, los sociópatas. Lo realmente trágico del caso del psicópata es que no siente ninguna culpa. En buena parte, estas personas no sienten ninguna culpa porque tampoco han sentido ninguna empatía es decir no conectan emocionalmente con la otra persona. El sufrimiento de la otra persona no significa nada para ellos. Entonces por ejemplo han cometido gravísimos crímenes hasta llegar al homicidio, y sin embargo no experimentan ninguna culpa. Yo creo que todos estamos de acuerdo en que estar en esa condición no es algo sano.

Pero tampoco es sano el caso de la persona que está totalmente llena de culpa. La persona que está abrumada por la culpa puede incluso paralizarse. Puede llegar a un punto en el que no logra avanzar dentro de su propia existencia. Entonces la culpa abrumadora, la culpa autodestructora tampoco es algo que psicológicamente pueda ser aceptable.

Y aquí se nos plantea un problema que por ahora lo vamos a plantear como el **grado** de culpa es decir cuál sería el grado saludable de culpa porque hemos dicho tener "cero culpa" no es correcto y tener una "culpa abrumadora y autodestructiva" tampoco es sano.

¿Cuál es la medida saludable?

Quiero destacar que, así como hay personas que no tienen ningún tipo de culpa, como parece ser en el caso de los psicópatas, hay una especie de nivel que no es el del psicópata pero que tiene que ver con la ausencia de culpa, y es algo que sí está muy presente en nuestro tiempo. Yo creo que estamos de acuerdo en que los psicópatas pues son situaciones muy extremas, y no es algo que se dé con tanta frecuencia.

Pero lo que sí se está dando con mucha frecuencia y que es muy preocupante es el **cinismo**. El cinismo es una especie de ausencia de culpa, que muchas veces incluso celebra lo que se ha hecho. Celebra la violencia, celebra la corrupción, celebra la obscenidad. El cinismo se sitúa, dentro del espectro de intensidad, muy cerca de la ausencia de culpa. No hay una ausencia total, porque muchas personas pueden tener una manera de ser bastante cínica, pero conservan un cierto respeto, un cierto límite dentro de su comportamiento.

Y lo mismo sucede del otro lado. Así como existe una culpa, un nivel de culpa que es abrumador, y que es autodestructivo, cerca de ese nivel también existe algo que es el caso de la persona que tiene una autoestima muy baja, porque siente que ha cometido muchos errores, o una persona que cae en lo que se llama **escrúpulos**. Esa persona también puede quedar bastante paralizada. Como sacerdote algunas veces he tenido cerca estos casos, y para mí por lo menos es impresionante y es muy doloroso, porque la persona está siempre como con esa tortura, de que "he obrado mal".

En los casos más graves la persona que sufre de escrúpulos se confiesa, y después de la confesión siente "no me confesé bien", "no tenía suficiente dolor", "me faltó decir esto", "no dije esto otro", "tal vez no hice el suficiente énfasis", "tal vez el padre no me entendió". Entonces es un tema bastante complejo lo que puede llegar a suceder con respecto a esa culpa excesiva.

La pregunta es cómo se puede llegar a un nivel apropiado, y hacia allá queremos dirigirnos.

Tendencia a suprimir la culpa

Primero hay que destacar que en nuestro tiempo hay una tendencia bastante fuerte a **suprimir** todo tipo de culpa. Quisiera mencionar rápidamente unos tres o cuatro autores, que creo que son muy importantes en la medida en que han tenido un impacto social desmesurado. Concretamente deseo referirme a Friedrich o Federico Nietzsche, quiero referirme a Jean Paul Sartre quiero referirme a Sigmund Freud y a Michelle Foucault.

Veamos un poco lo que dicen estos autores y cómo han influido en la idea de nuestro tiempo de que uno no debe ponerle cuidado a nadie, de que uno no debe escuchar ninguna voz, sino simplemente seguir su propio impulso:

Para Nietzsche la culpa es una especie de enfermedad. Una enfermedad que caracteriza lo que él llama "la moral de los esclavos". Recordemos que una de las obras de Nietzsche precisamente es esa, la moral de los señores y la moral de los esclavos. Y la gran diferencia entre la moral de los señores y la de los esclavos es que los que él llama a los "señores", que de alguna manera son una referencia y son como un ideal para él, son aquellos que no

piensan en límites, que no piensan en prohibiciones. Casi diríamos que no piensan en consecuencias, sino que simplemente dejan fluir su aspiración, su deseo, dejan fluir la vida. No soy el primero que lo dice, por supuesto, Nietzsche es una especie de "adorador de la vida", una vida que él mira de una manera abstracta, como una especie de fuerza que es la que lleva a realizar grandes cosas, y es la fuerza que precisamente se echa a perder en la moral de los esclavos, porque desde la perspectiva de Nietzsche el esclavo es aquel que está atento, como siempre mirando a ver qué es lo que va a decir el señor. Si esto se puede o si no se puede. Es el que está pidiendo permiso, es el que vive acomplejado, el timorato, es el que vive limitado. Para Nietzsche el origen de todo esto está en lo que él considera que es el platonismo. Porque como la filosofía de Platón habla de una realidad que está más allá de los sentidos, que es la realidad de las ideas puras, son las ideas puras las que importan. Entonces el mundo que nosotros conocemos, según Platón, pues no es todo el mundo real. De hecho el verdadero mundo, el mundo auténticamente real, es el mundo de las ideas. Y ésto hace que el platonismo dirija nuestra atención más allá de lo que percibimos con los sentidos, más allá de lo que reporta como un beneficio inmediato. El verdadero mundo está más allá de lo que podemos percibir. Y esa idea es la que resulta absolutamente detestable para Nietzsche: que el verdadero mundo sea aún más allá. Por eso en la entrada una de sus obras pone "permaneced fieles a la tierra", porque para él hablar de un mundo verdadero, el mundo de las ideas, el mundo de los ideales, o hablar del Cielo es lo que arruina la felicidad humana. Porque la persona que está buscando el Cielo, la persona que está buscando ese ideal, es la persona que no obra desde sí misma, con autenticidad, con libertad, con ganas, con poder, porque está demasiado atento a ver de qué es lo que se puede hacer, qué es lo que se debe hacer. Entonces para él la moral de los esclavos es la moral de los que piden todos esos permisos, es la moral de los que no están seguros de sí mismos, y que por consiguiente están sometidos a ese platonismo.

Por cierto vale la pena aquí recordar que para Nietzsche el cristianismo era una especie de platonismo, (es decir nosotros según él) somos una especie de derivación del platonismo, pero un platonismo para las masas, un platonismo para los ignorantes y para los pobres, un platonismo de "baja calidad", eso es el cristianismo desde la perspectiva de Nietzsche.

Entonces el mundo ese mundo ideal es el que mantiene a la gente en un sentimiento perpetuo de culpa, porque si se supone que ser verdaderamente humano es una cosa que está por allá, y yo no alcanzo ese nivel de humanidad, y yo no soy "tan bueno", yo no soy "tan justo", yo no soy "tan bello", yo no soy "tan generoso". Entonces yo soy perpetuamente culpable, y por eso para Nietzsche lo que mantiene encadenados a los esclavos es fundamentalmente esa sensación de ser continuamente insuficiente y continuamente culpable. El remedio para Nietzsche es "déjese de historias, déjese de pensar en el Cielo, déje de pensar en una realidad mejor, el mundo de las virtudes, de las ideas o de lo que sea, concéntrese en ser usted mismo, piense en lo que usted realmente desea, deje fluir la vida, hunda el acelerador, y a donde llegue ese es usted". Por supuesto no es posible el sentimiento de culpa ahí. El sentimiento de culpa es el sello de los esclavos, es el sello de los que son "subhumanos".

Veamos otro autor ágilmente que también es muy responsable de esta desaparición de la culpa, eso de que hoy nadie se quiere arrepentir de nada, y esa especie de cinismo tan

generalizado que encontramos. Yo creo que tiene mucho que ver este otro autor, el francés Jean Paul Sartre.

Para Sartre la perspectiva es que las cosas se dañan cuando nosotros empezamos a pensar en términos de la esencia o la naturaleza humana. Porque el que piensa en la naturaleza humana necesariamente va a llegar a la conclusión de que hay limitaciones que son intrínsecas a nosotros, o va a pensar que hay modos que son intrínsecamente correctos. No le falla el razonamiento a Sartre. En efecto, el que toma en serio la naturaleza humana tarde o temprano se da cuenta de que hay algo que se llama "ley natural", que es lo que enseñamos en el cristianismo.

Entonces para Sartre lo que hay que hacer es liberarse de esa idea de "esencia". Lo que eran las ideas de perfección en la perspectiva de Nietzsche, son las esencias y la naturaleza en la perspectiva de Sartre. Pero es un esquema en el fondo bastante semejante. El vivir auténtico, según el pensamiento de este filósofo, no es partir de un dato preestablecido como sería mi naturaleza. No es partir de un bien que sería mi bien propio, como enseña el cristianismo, sino que la autenticidad, según Sartre, es simplemente vivir de acuerdo con uno mismo, es decir ser uno lo que uno es. Y si a usted le suena familiar esta frase eso no es casualidad. ¡Cuántas veces nos repiten "sé tú mismo" "sé auténtico". Por eso me gusta tanto lo que hace 30 años nos enseñaba el papa SAN JUAN PABLO II en su encíclica *Veritatis Splendor*, cuando decía "No es suficiente la llamada autenticidad. No es suficiente conque tú estés de acuerdo contigo mismo. No es suficiente". Más allá de la autenticidad el corazón humano necesita de la verdad. Pero para Sartre hay que obrar con autenticidad, y la persona que no obra con autenticidad, que oculta o pretende ocultar sus verdaderos motivos es lo que él llama la persona que está obrando de mala fe. Entonces para Sartre el sentimiento de culpa es el propio de los que viven de mala fe, es decir de las personas que en el fondo no han alcanzado la libertad interior para simplemente ser ellas mismas. Por eso el lema tan conocido de Sartre "la existencia precede a la esencia". Es decir "Usted sea, usted avance, usted obre eso, es lo que usted tiene que hacer". Y a medida que usted vaya obrando usted está definiendo su propio ser.

Comentaba el Papa Benedicto XVI que ahí está la raíz precisamente de esta idea, por ejemplo del transexualismo y de ese tipo de cosas, según las cuales la persona puede redefinirse de un modo absoluto, es decir puede prescindir completamente de su naturaleza.

Hace poco veía un pequeño video en una red social una persona que estaba dando un informe sobre un terremoto que hubo hace muy poco en Japón, una cosa trágica y yo estaba siguiendo con atención la noticia, pero llegó el momento en el que me tuve que hacer la pregunta, la pregunta que se ha hecho mucha gente. ¿Esta persona que está hablando es hombre o es mujer? entonces me encontré otro video de la misma persona donde decía "les voy a revelar mi género". Entonces dice "yo nací mujer, pero me identifico mucho más como hombre, y por eso me considero hombre. Legalmente yo soy un varón". Ese es Sartre puesto en práctica: "yo nací mujer pero soy hombre, o yo nací hombre y me vuelvo mujer, o yo soy género fluido, o yo soy lo que yo quiera ser cuando yo lo quiera ser".

Claro que lo de Sartre no se aplica únicamente a la sexualidad, sino que se aplica prácticamente a todo, y las consecuencias que esto tiene son muy grandes. Por solo

mencionar una la suprema libertad según Sartre está en disponer uno también del hecho de vivir, y por eso en la época de Sartre hubo muchísima gente que tomó el camino de eliminarse, o sea acabar con su propia vida, porque consideraban que esa era una "suprema libertad" que ellos tenían sobre sí mismos. Entonces es evidente que para Sartre la persona que experimenta culpa es la persona que no ha conocido esa libertad que él predica.

Veamos un tercer autor. Encontramos a Freud, un poco anterior a Sartre. ¿Y en qué sentido Freud entra dentro de esta mentalidad de evitar toda la culpa y de que no te sientas culpable?, esa especie de absolución secular que pretende imponernos el mundo de hoy? ¿Cómo entra Freud aquí?

Sigmund Freud tiene la idea de que él ha descubierto el continente interior. Es decir tenemos continentes exteriores, Europa Oceanía, África. Pero él quiere referirse al continente interior, y ese continente interior, su gran descubrimiento, es lo que él llama el "**inconsciente**". El inconsciente de Freud no es inmediatamente visible. De hecho no es visible ni siquiera para la misma persona. Y ahí aparece la idea de la "represión", es decir que muchos de nosotros, según la enseñanza de Freud, estamos reprimidos sexualmente. Obviamente si hay una represión que queda ya en nuestro inconsciente, es necesario "liberarse" de esa represión. La falta de esa libertad interior, es decir el hecho de que permanezcamos reprimidos, es lo que causa que nosotros tengamos comportamientos que él llama neuróticos. La neurosis es la consecuencia lógica de la represión, y la represión es lo que sale a través de tics, a través de asociaciones libres, a través de sueños, a través de ciertos comportamientos que son incluso inexplicables para la misma persona. Todo eso es que la persona tiene eso reprimido. Por consiguiente hay que liberarse de esa represión.

¿De dónde viene esa represión? ¿de dónde empezó esa represión?. Según Freud viene de lo que él llama el "super yo". El super yo que es una parte de la estructura psicológica de la persona, es como la interiorización que hemos hecho de las prohibiciones, de las directivas, de las órdenes, de los criterios que nos dieron otras personas que eran autoridad para nosotros, típicamente los padres, los educadores, los sacerdotes, los pastores, los predicadores. Entonces para Freud la enseñanza moral, particularmente la enseñanza moral de la religión, entra de lleno dentro de lo que es el super yo, y entra de lleno dentro del aparato represor que termina causando neurosis en las personas. Eso significa que no solamente Dios es un mito que hay que superar según Freud, sino que es un mito perverso. Es un mito que hace daño, y hace daño porque fundamentalmente es un instrumento para represión. Y eso quiere decir que cuanto más creyente seas, cuanto más religioso seas más abrumado vas a estar por la culpa, más agobiado vas a estar en contra de ti mismo. Y por consiguiente más enfermo vas a estar.

Aunque Freud no dedicó todas sus fuerzas ni la principal parte de sus fuerzas a destruir la religión _como sí han hecho otros autores, estoy pensando por ejemplo en Richard Hawkins en tiempos nuestros_, es evidente que el lenguaje de Freud trata de evitar la culpa, y esto tuvo consecuencias inmediatas de nuevo en el campo de la afectividad y la sexualidad. Porque eso significa que cualquier tipo de experiencia o experimento sexual hay que vivirlo sin ninguna clase de culpa. Hay que eliminar la culpa de todo lo que que tenga que ver con la sexualidad. A su vez esto ha traído grandes consecuencias en la manera de concebir lo

que es una familia, y ha tenido grandes consecuencias en lo que tiene que ver con el aborto, porque la lucha principal de los abortistas no es solamente la lucha legal, sino es la lucha por quitarle el sentimiento de culpa a las personas, es decir que nadie se sienta culpable de abortar.

De hecho hace unos pocos años hubo un hashtag, que alcanzó a ser viral durante unos días, que se enunciaba como "orgullosa de abortar" Y esto es muy significativo, porque toda esa terminología del "orgullo" es una terminología que tiene un origen finalmente en el análisis freudiano, y tiene como propósito que las personas hagan desaparecer la culpa. Es decir, a la persona que se puede sentir mal, que se puede sentir culpable por su comportamiento sexual, por lo que quisiera hacer con su cuerpo, o por lo que ha hecho con su cuerpo, o la persona que ha abortado, a ese tipo de persona ¿cómo le quitamos la culpa? con la palabra "pride", con la palabra "orgullo", es decir la palabra orgullo es fundamental. Y no se puede concebir ese tipo de marchas y ese tipo de manifestaciones no se pueden concebir sin la palabra "orgullo", porque es que la palabra orgullo es el antídoto freudiano para la palabra culpa. Es decir, para que no sientas "shame", como se diría en inglés, llénate de "pride". Para que no sientas "culpa" llénate de "orgullo". Siéntete orgulloso orgulloso orgulloso siéntete orgullosa. Por supuesto esa actitud elimina toda posibilidad de culpa a ese respecto.

Hay otro autor que va también en esta línea, en continuidad con estos pensamientos, que es el francés Michel Foucault. Fallecido un poco prematuramente, él murió de sida a los 46 años. Y no es casualidad que de nuevo estemos ante un predicador de este modo de libertad que elimina la culpa, y que ese modo de libertad involucre todo tipo de prácticas sexuales, incluyendo los que alaban tantas cosas de Michelle Foucault tienden a no mencionar que él era partidario de que se ejerciera sexo ¡con todas las edades!. Y ustedes saben lo que esto significa, creo que no debo explicitar, y no queremos que nos bajen este video… él era partidario de eso.

¿Cómo llega esa conclusión Michel Foucault?. Es un gran estudioso. Es un hombre inteligentísimo, con una capacidad de lucha muy grande, porque todos sus logros académicos realmente fueron fruto de grandes batallas interiores y también un esfuerzo muy grande. Michel Foucault básicamente es el gran analista crítico del tema del poder. Si para Freud el tema central es la sexualidad, para Foucault el tema central es el poder. Pero no sólamente el poder que ejerce el gobierno, que ejerce el Estado, que ejerce un ejército. Es el poder que entra en todas la relaciones humanas, es decir Foucault quiere que leamos todas las realidades humanas desde la perspectiva del poder.

Entonces por ejemplo, en un matrimonio se dan ejercicios de poder, muchos de ellos manipulaciones de poder, en una empresa, en una amistad, en un club deportivo, en una academia de artes. Es decir que la palabra que lo permea todo es la palabra "poder", y hay dos elementos que quedan claros en el análisis que hace Michel Foucault. Primero que evidentemente que lo manipulen a uno, o sea ser manipulado es malo. Eso está nítidamente claro en los escritos de Foucault en todos sus estudios sobre el poder. Pero aquí viene un punto importante: para vencer la manipulación lo importante no es ser bueno.

Es muy interesante el planteamiento teórico de Foucault, pero uno se da cuenta de que es también muy peligroso, y no me estoy inventando nada, porque Foucault tiene claro lo que es malo. Malo es que te manipulen, pero para tú salir de tu manipulación, o sea de que te manipulen, tú no tienes que ser bueno, o sea la respuesta a la maldad no es la bondad, la respuesta a la maldad, está como en tres palabras que es una combinación de "permanece seguro de ti mismo", "no te importe ser cínico" y "sea astuto". **Astucia, cinismo y autoconfianza**. Es decir, la propuesta de Foucault, que no es tan fácil de discernir porque él realmente no lo propone mucho, más bien que lo mismo que Derrida, Foucault es mucho más un hombre de denuncias que un hombre de propuestas, pero si uno entresaca de sus escritos lo que termina proponiendo él es "date cuenta de que te han hecho mal, y date cuenta que necesitas mucha seguridad en ti, necesitas mucha contundencia, y necesitas mucho cinismo y estrategia para salir adelante". Entonces fíjate que en el esquema de Foucault la culpa es simplemente un estorbo la culpa solamente puede hacer daño.

¿Qué tienen en común estos autores que hemos mencionado hasta ahora?. Pues nos damos cuenta que hay una clarísima tendencia hacia cuestiones sexuales y nos damos cuenta también que hay un modelo de libertad que es el que finalmente ha cuajado en la gente, y es la idea de que la libertad es hacer lo que te venga en gana, lo que te dé la gana. Por supuesto, como hemos comentado en otras oportunidades, esta idea de libertad es perversa, porque aquel que piensa que la libertad consiste en hacer lo que le dé la gana, en el fondo pone su vida en manos de **quienes le sepan manejar las ganas**.

Aparte de estos autores, y podríamos mencionar otros, hay otras tendencias que también hacen muy difícil situar el tema de la culpa de una manera apropiada, sana, equilibrada.

Por ejemplo la lógica del **lucro**. Observemos que la moderación lleva a limitar el lucro. Pero eso no le sirve a los que tienen codicia, a los que quieren simplemente que tú compres y compres y compres. A ellos no les sirve eso. Entonces el ideal del lucro, una vez convertido en ídolo, es que tú gastes impulsiva y compulsivamente de una manera descontrolada y continua, pero para eso es necesario que no te sientas culpable. Porque si tú te sientes culpable de estar comiendo carísimo, o estar gastando toneladas de dinero en vacaciones y en placeres, pues llega el momento en el que podrías arrepentirte de gastar así. El mundo del consumismo, el mundo del lucro te necesita sin culpa, sin reato de culpa.

La psicología popular, la psicología con la que funciona la mayor parte de la gente, mira a la culpa como una especie de guerra contra uno mismo, y por eso en la mente de mucha gente lo que hay que hacer es simplemente "aprende la lección y sigue adelante". Suena sano. Esto es psicología popular, de ese tipo de cosas que circula por toneladas en memes y se vuelve viral y la gente lo pone en sus en sus feed, en sus líneas de tiempo timelines. La idea es "aprende y sigue" Y fíjate que suena sano, aprende y sigue, como quien dice "no te pongas a lamentar sino simplemente saca la lección que tienes que sacar, y avanza". Esto es psicología popular. De esto están repletas las redes sociales, y no es tan fácil darse cuenta de en dónde está lo malo de eso, excepto cuando uno empieza a pensar "Oye un momento. ¿Qué pasa cuando le he hecho daño a otra persona? ¿Qué pasa cuando yo soy el que le he hecho daño a otra otra persona?".

Analicemos la frase "aprende y sigue", que yo sé que es una simplificación de la psicología popular. Suena muy razonable, pero aprende y sigue en el fondo es un monumento al egoísmo, ¿y la otra persona, el que yo dejé tirado por el camino? ¿y con el que fui desagradecido? ¿y al que yo usé? ¿dónde queda el prójimo?. Esa es la fractura que tiene ese tema tan frecuente hoy en redes sociales.

Otro factor que entra en la supresión de la culpa es lo que podemos llamar la propuesta orientalista que tiene una característica muy semejante a la de la psicología popular hoy. La propuesta orientalista es algo así como "tú aprende a relajarte, respira profundo", tal vez unas posiciones corporales. No entremos aquí en un tema muy incómodo para mucha gente que es todo el trasfondo religioso que tiene el yoga. Entonces tú aprendes a relajarte. Tú aprendes a estar en serenidad y en armonía contigo. Y de nuevo la pregunta ¿y los demás qué? ¿y el prójimo qué?. O sea si yo soy un mal empresario, si yo soy un desgraciado que está explotando a la gente que trabaja conmigo porque no tiene donde más trabajar. Si yo estoy usando a esa gente y después llego a mi oficina o llego a mi casa y pongo una estera y me relajo y respiro profundo y duermo mi noche completa. ¿Dónde queda el que ha sido lastimado? ¿Dónde queda el orden de la justicia?. Si soy padre de familia y estoy desatendiendo a mis hijos. y toman los caminos del vicio, del alcohol, de la droga, de la promiscuidad, del suicidio. ¿Después qué?, ¡después de que se maten qué! ¿empiezo a respirar profundo y a serenarme?. Entonces hay un problema muy grave en estos temas de psicología popular y de orientalismo. Hay un problema muy grave y es que el prójimo desaparece.

Hay una última denuncia que tengo que hacer que es la denuncia de la falsa idea de misericordia, según la cual Dios es un Dios que no me exige nada, es un Dios que me acepta, lo cual por supuesto es totalmente cierto. Me encanta decir aquella frase "Dios me acepta como soy". Pero hay que completarla: "¡pero no me deja donde estoy!", y el Evangelio nos muestra eso. Cristo acepta las personas, acepta al publicano, al saqueo, acepta a la adúltera, acepta a los pecadores. ¡Claro que los acepta! ¡Claro que los abraza! ¡Claro que los acoge!. Pero no los deja ahí. Entonces la falsa misericordia pretende justificarse diciendo que si uno exige algo entonces uno tiene una falsa imagen de Dios, o uno es un fariseo, uno es un rigorista, uno tiene una moral hipócrita porque uno no puede cumplir todo lo que predica, o uno está haciendo una propuesta irreal que es inalcanzable para la gente desde sus fuerzas humanas. Ya sabes aquella idea que se ha regado en una cierta rama de la teología moral que es la idea del bien posible, y esa idea del bien posible es cierta: la gente no puede dar un brinco infinito. Pero el problema está en que si nos quedamos solo en el bien posible realmente estemos condenando a las personas a que sigan en su mediocridad o sigan en su pecado.

El auténtico arrepentimiento

En nuestro tiempo encontramos las dos cosas seguimos encontrando gente que tiene una manera de culpa absolutamente destructiva pero también encontramos mucha gente que ya se matriculó en el cinismo y ya no le importa nada.

¿Cómo es el auténtico arrepentimiento? el auténtico arrepentimiento es muchísimo más que un simple sentimiento de culpa. Arrepentirse, mis hermanos, es darle espacio a la verdad, a esa verdad que nos hace libres. Ese poder decir (donde más se nota es en el sacramento de la confesión) "yo he hecho esto y no debía hacerlo", "no estuvo bien que lo hiciera". Eso libera, eso libera profundamente. Es decir arrepentirse es abrirse a la verdad. Arrepentirse también es tomar conciencia de una distancia, pero hay que mirar esa distancia no como una tortura sino como una oportunidad, como una invitación. Es una invitación concreta a crecer.

Piensa tú por ejemplo en una persona que está entrando en el mundo del atletismo. Esa persona llega donde un entrenador. Y ¿qué tiene que hacer el entrenador? tiene que definir cuál es el estado de la persona en ese momento. "Mira, tu desempeño actual es mediocre. Es mediocre, pero tienes posibilidad de crecer. ¡Eso es lo maravilloso!. No estás bien, pero tienes posibilidad de crecer". Eso es lo que significa el arrepentimiento. Yo tomo conciencia de una distancia y creo que nadie tan audaz como nuestra fe cristiana. Porque la distancia que nos separa de la santidad es inmensa. Entonces uno, sí toma conciencia de la distancia. Pero esa distancia no es opresiva como decía Nietzsche. Esa distancia no es una especie de cadena como la miraba Sartre. Esa distancia es una oportunidad, es una invitación. Es el comienzo de mi entrenamiento. Arrepentirse es abrirse a la responsabilidad social.

Por eso tiene que ser importante, porque la falta de arrepentimiento solo se puede entender como una irresponsabilidad social. Pero arrepentirse es sobre todo abrirse a la gracia de Dios. Es verdad que existe algo que se llama "el bien posible". Pero es que el bien posible crece, el bien posible no es estático, el bien posible no está escrito en piedra. Lo que yo hoy puedo no es lo mismo que podré mañana o dentro de un mes con el auxilio de la gracia divina. Y aquí viene toda la enseñanza potente de un Santo Tomás de Aquino cuando nos dice que "la gracia es primero operante y luego cooperante".

Entonces nosotros somos llamados a adquirir esas virtudes. Nosotros somos llamados a hacer ese camino, y por eso el auténtico arrepentimiento, que va mucho más allá, repito, que el sentimiento de culpa, es **conciencia sincera** de lo que he hecho mal, pero es también **apertura gozosa** a todo el bien que puede llegar a mi vida con el esfuerzo de mi voluntad y con el auxilio, que no me ha de faltar de la gracia divina.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos amén.